



Escuela
Waldorf
de Cuernavaca

Núm 07 | Febrero 2017

Noticias

AWSDA ASSOCIATION OF WALDORF SCHOOLS OF NORTH AMERICA



www.escuelawaldorf.edu.mx | admision@escuelawaldorf.edu.mx | Campo Florido 105, Col. Santa María Ahuacatitlán, C.P. 62100, Cuernavaca, Morelos. | 01 777 317 1599 | 317 09 32 | ext. 107 y 109

¿En qué se distingue la pedagogía Waldorf de otras pedagogías alternativas?

Manlio Atilano



Foto: María Jermann

La pedagogía Waldorf puede ser considerada alternativa seguramente, pero se diferencia con precisión de la educación activa en varios aspectos, al menos tres de los cuales son elementos fundamentales: el ritmo, el alma social y el arte como medio de transmisión del conocimiento.

En la pedagogía Waldorf se asume que el **ritmo** de trabajo cotidiano lo estructura el maestro y no el niño; el adulto, más que un guía, es un instructor que proporciona al niño, mediante la secuencia de actividades de expansión y de contracción, un modelo ordenado y preciso que orienta su actividad. En primer lugar, este modelo apela al ser rítmico metabólico del niño, es decir, a su natural disposición y capacidad para inhalar y exhalar, para digerir y transformar alimentos, para mantener un ritmo cardíaco constante. La idea es basar la acción del niño en su sistema simpático que jamás se cansa. En segundo lugar, este modelo busca despertar su voluntad consciente, en otras palabras, se organizan actividades que, partiendo de la motricidad gruesa y fina, le lleven gradualmente a desplegar movimientos cada vez más complejos como saltos, giros, malabares, alternancias y secuencias al tiempo que habla, recita o canta para procurarle así la destreza para observar y observarse; recapitular las imágenes compartidas el día anterior, recrear y crear formas bellas y verdaderas que viven en su entorno, ya sea mediante rondas y escenificaciones, ya en dibujos, pinturas y manualidades, ya en textos elaborados por él mismo donde reseñe sus vivencias, plasme sus sensaciones e identifique sus ideas. El maestro procura atender con precisión a las necesidades motoras, anímicas e intelectuales del niño según su etapa de desarrollo específica, en un proceso dinámico y continuo pero graduado en diferentes niveles: septenal, anual, estacional, mensual, semanal y diariamente.

Sabemos además que el yo infantil, si bien pleno de fuerza transformadora, es aún incipiente, por lo que necesita modelos estéticos y éticos donde apoyarse. En la pedagogía Waldorf estos modelos se identifican en el **alma social**; las actividades tienen entonces un carácter esencialmente grupal que cobija y robustece la individualidad a partir de la igualdad y la fraternidad compartida día a día.

La didáctica en la pedagogía Waldorf está basada en el **arte** como medio de comunicación y transmisión del conocimiento. Con esto se procura el dominio de la técnica suficiente para conquistar la capacidad de expresión personal. La disposición de los materiales, su utilización precisa, la constancia en el esfuerzo diario devienen en la búsqueda creativa pero firmemente regulada; no hay libertad sin límites.

Además de estas tres, hay otras diferencias que cabe destacar. En primer lugar, la pedagogía Waldorf se basa en una visión tripartita del ser humano, donde la voluntad o las capacidades psicomotoras, el sentimiento o la vida anímica y el pensamiento o las facultades intelectuales, se estructuran en un proceso

de desarrollo interdependiente. En este proceso, se considera siempre el aspecto que concierne a la educación de los sentidos como el agente que libera la voluntad y despierta la razón; a nivel didáctico, se apela a la emoción y a las sensaciones, en sentido amplio, como la capacidad de asombro del niño, para introducirle en el mundo y en el pensamiento formal de manera intencionada y no dependiente del azar.

En segundo lugar, la pedagogía Waldorf se sustenta en un modelo del desarrollo humano y un plan curricular hasta los 21 años al menos, que organiza, dosifica y precisa los contenidos académicos correspondientes a cada etapa de crecimiento. Este modelo surge de las directrices propuestas por el Dr. Rudolf Steiner, basadas en su filosofía Antroposófica, que abarca la visión global del hombre hasta el 10° septenio, es decir, los 70 años de vida, y que no son inferencias

derivadas de un modelo educativo de la infancia solamente.

Por su parte, la didáctica Waldorf tiene cuatro características que no se encuentran en ninguna otra opción educativa. Una de ellas es la inclusión en el currículo de la euritmia pedagógica. La euritmia es un arte del movimiento, formulado por el mismo Rudolf Steiner, que desarrolla la conciencia espacial y permite una conexión con la naturaleza intrínseca de la música y la poesía. La euritmia pedagógica tiene su propio currículum por grado y apoya muy cercanamente al trabajo académico que corresponde a cada grado¹.

Otra parte importante en el currículo Waldorf es el Dibujo de Forma, disciplina que busca, a través de la ejercitación manual, gráfica y pictórica, dotar al niño de destrezas de motricidad fina, ubicación espacial y lateralidad. Éstas a su vez están ligadas a la escritura y, a la larga, como secuencia curricular, a la geometría a partir del 5° grado de primaria. La foto de abajo ilustra un ejercicio de dibujo de forma en el pizarrón.

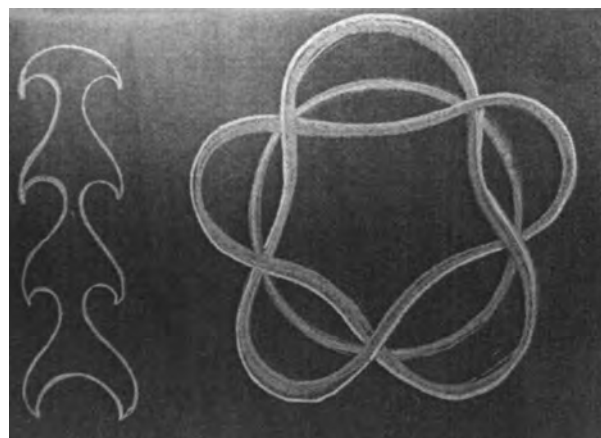


Foto: Manuel Blanch

Una tercera característica distintiva de la aplicación de la metodología Waldorf es que los niños elaboran sus propios libros de texto. Cada alumno crea un registro de la clase principal en cuadernos que él mismo elabora con composiciones, diagramas e ilustraciones, y que realiza con mucho esmero y de manera artística².

Finalmente, otra característica única de la didáctica Waldorf es que, para la primaria, propone la figura de un mismo maestro tutor durante varios años, idealmente un ciclo completo de desarrollo septenal, de manera que este acompañamiento establezca las bases de una relación profundamente personalizada entre el ser individual, anímico, intelectual y social del niño y del maestro, que necesariamente trasciende los

¹ Para una explicación sintética sobre la Euritmia se puede ver el artículo "Euritmia - Arte del movimiento" publicado en *Al Alba*, Año 1, Núm. 1 pp. 7-8.

² Ver el artículo de Patricia Fuentes "El cuaderno de la clase principal" que aparece en *Al Alba*, Año 2, Núm. 1, pág. 23.





Te invita a su:

Casa Abierta 2017

sábado
01 abril
10:00 a 15:00 hrs.

Maternal | Preescolar
Primaria | Secundaria

Recorrido por los salones

Clases y pláticas para padres

Foro de exalumnos y de papás

CONOCE Y VIVE LA PEDAGOGÍA WALDORF

Ven y conoce nuestras instalaciones en
Campo Florido no. 105, Col. Santa María Ahuacatitlán

Mayores informes: www.escuelawaldorf.edu.mx
admision@escuelawaldorf.edu.mx
01 777 317 15 99 ext. 107 y 109 / 317 09 32




límites del vínculo escolar siempre³. Así mismo, esta relación personal también se establece con la familia del niño porque, en sentido institucional, la vida colegiada regula la vida escolar, procurando además el desarrollo comunitario con la participación de los adultos, padres y educadores, como corresponsables del proceso educativo.

Texto publicado en *Al Alba*, Año 2, Núm. 1, pp. 9-10.

³ En su libro *School as a Journey. The Eight-Year Odyssey of a Waldorf Teacher and his class* (La escuela como un viaje), Torin M. Finser hace un extraordinario relato de la odisea en la que se embarcan alumnos y maestros, juntos, en el recorrido desde 1° hasta 8° grado. Para los que leen inglés, recomendamos este libro que expone claramente las implicaciones que esta relación, tan estrecha, tiene tanto para alumnos como para el maestro.

El lenguaje de la adolescencia

Escrito por: Tamara Chubarovsky, 2016

Artículo que describe el camino dado por Rudolf Steiner para ayudar a los jóvenes a empoderarse asertivamente de su comunicación y a fortalecer su yo. Recorre el desarrollo de la infancia hasta la adolescencia, señalando maneras de apoyarlos en las distintas etapas.

En la adolescencia, vemos que los jóvenes oscilan entre dos polos: unos parecen sufrir de mutismo, otros se expresan con arrebatadora impulsividad. Dar voz al callado y ayudar al intrépido a expresarse más asertivamente son nuestros grandes retos como educadores. Desde luego, en clase o en casa, no solemos quejarnos de los mudos, de aquellos "chicos buenos". Ni nos ocupamos ni nos preocupamos por ellos porque no molestan. Más desagradables son aquellos que con sus comentarios irritantes ponen en tela de juicio nuestros criterios, modos y metodología. Esos jóvenes insolentes que no se callan, que no soportan la hipocresía, que discuten nuestro punto de vista, que dicen lo que sienten y piensan tienen, en gran medida, un fondo de razón en lo que dicen. El problema es que no han aprendido (aún) a expresarse de manera adecuada, respetuosa y clara. No aprendieron a decir lo que sienten y piensan desde sí mismos, renunciando a

herir al otro. El mutismo también es una forma de protesta, y también a estos jóvenes hay que ayudarlos a expresarse verbalmente, ya que corren el riesgo de, en vez de dañar al entorno, auto dañarse. La rabia que no sale hacia fuera, quema hacia dentro.

Respecto a los objetivos del lenguaje en las diferentes etapas del desarrollo, Rudolf Steiner matizó la importancia de que en el primer septenio los niños aprendieran a hablar correctamente, a hablar bien. En



Teatro del octavo grado de la escuela Waldorf de Cuernavaca, Mayo 2016.

esta etapa es de vital importancia que el adulto hable con una articulación clara y que haya una coherencia y unidad entre sus palabras, sus gestos, sus emociones y sus pensamientos. Es la etapa en la que el niño debe sentir que el mundo es bueno, ya que esa confianza le dará la seguridad necesaria para desplegarse. Nuestro rol es el de un adulto digno de ser imitado, ya que los niños aprenderán a través de nuestro ejemplo.

En el segundo septenio, el niño debe poder conectar con la belleza del lenguaje. Aquí, además de hablar articulando correctamente cada sonido, el niño puede empezar a sentir y distinguir los diferentes gestos y dinámicas de las palabras. Puede percibir cómo, según el tono y expresividad que pongamos, una palabra puede sonar más bella, cercana al ideal. Es la etapa en la que el niño, para poder desplegarse plenamente, necesita sentir que el mundo es bello. Aquí la poesía, con todo su potencial, representa la sublimación de la belleza del lenguaje. Nuestro rol debería ser el de un adulto creativo, autor de sus propios pensamientos y actos. Eso generará lo que en la pedagogía Waldorf llamamos autoridad querida. Un maestro que repite como un loro la lección escrita en el libro de texto difícilmente conseguirá verdadero respeto.

En la adolescencia, Rudolf Steiner destaca la importancia de que los jóvenes conecten con el poder del lenguaje. Y es cierto, **el lenguaje nos empodera, nos sitúa plenamente como yoes frente a otros yoes, es el vehículo a través del cual podremos, o no, desplegar nuestra personalidad y nuestra individualidad.** A su vez,

esta es la etapa en la que el joven necesita sentir que el mundo es justo, o mejor dicho, tiene un gran anhelo y necesidad de justicia. Es la época en la que tiene que poder conectar con sus más profundos ideales, de lo contrario, se queda solo en los ídolos (ídolos de rock, del deporte). Como adultos nos respetan si también en nosotros perciben la llama de los ideales, la coherencia entre lo que decimos y lo que hacemos. Si gritando a un niño pequeño le decimos que se calle, no se calla, porque lo que imita es el grito. Si faltándole el respeto a un joven le decimos que nos tenga respeto, "porque lo digo yo", se rebelará consciente o inconscientemente ante esa falta de justicia y es difícil que nos respete de verdad. También aquí seguimos siendo un referente.

En "metódica didáctica", Rudolf Steiner expone el camino de enseñanza de la lengua, señalando que, entre los 7 y 9 años, enseñemos a los niños la gramática (de su lengua materna), es decir, la estructura, lo correcto; entre los 9 y 12 años, enseñemos la retórica, es decir la belleza del lenguaje, mediante narraciones descriptivas; entre los 12 y los 15 años, trabajemos sobre la dialéctica, el poder de la lengua, a través de trabajos escritos y orales donde haya que explicar. Vemos la secuencia: lo correcto, lo bello, lo poderoso; la gramática, la retórica, la dialéctica; la estructura, la descripción, la explicación.

Es, por tanto, importante permitir a los jóvenes que se expliquen. Explicar requiere una reflexión donde intervienen tanto los pensamientos como los sentimientos, lo objetivo con lo subjetivo. Una descripción de un árbol es objetiva. Rudolf Steiner, cuando se refiere a la importancia de la descripción, se refiere a la capacidad de abrir los sentidos al mundo y ser capaz de verlo y describirlo, sin implicación

emocional. En la explicación, el Yo incipiente se pone en marcha, surge algo desde dentro que quiere expresarse y se intensifica la interrelación entre su interior y el mundo.

A esta edad no podemos ser nosotros los que les expliquemos todo. No podemos ni debemos callarlos. Es el momento en que les toca a ellos explicarse, expresarse y confrontarse.

En la adolescencia sería un error querer callar las voces de protesta. Es legítima y natural su sed de justicia. Importante es acompañarlos y ofrecerles herramientas concretas para poder encauzar positivamente tanta vitalidad, o bien ayudar a los que no hablan, a despertar de la apatía y conformismo, tan propios de nuestra era, permitiéndoles explorar las intensas emociones, propias de su edad.

En esta etapa el teatro es maravilloso como medio para sacar a flote todas las emociones que ahora quieren ser liberadas: torbellinos de sentimientos encontrados, contradictorios, fugaces. Además del teatro en sí, Rudolf Steiner sugirió trabajar con lo que él denominó "los seis gestos anímicos básicos". Estos son: hablar directo, hablar reflexivamente, hablar sondeando, expresar antipatía, expresar simpatía y hablar situado en sí mismo. A partir de estas emociones básicas surgen todas las demás. Se les trabaja desde el cuerpo y la palabra y nos permite hacer frases o escenas, desde diferentes gestos, y tomar conciencia de cómo cambia el mensaje al cambiar la emoción. También es útil la improvisación con base en los cuatro temperamentos. Esto nos permite elevar a lo artístico los procesos latentes: conocer, ordenar y aprender a canalizar y expresar lo que hay dentro. Y más allá de lo artístico, los jóvenes ya están preparados para que reflexionemos juntos sobre nuestra mutua manera de comunicar. Podemos observar y analizar conflictos ocurridos y fijar metas e intenciones comunicativas.

Hablar con asertividad significa que hemos trascendido la etapa de callar nuestros sentimientos y también la de escupirlos sin escrúpulos; significa que somos capaces de expresarnos con claridad y sin atacar al otro. Hablar del poder del lenguaje es hablar de la eficacia de llegar con nuestras palabras; en definitiva, **de la asertividad. La asertividad conjuga armónicamente lo correcto, lo bello y lo poderoso del lenguaje, es el camino final de una comunicación madura que ya pasó por sus diferentes etapas.**

El cuidado de los niños menores de 3 años

Experiencias y preguntas

El movimiento Waldorf se enfrenta cada vez más a la demanda de cuidado de niños menores de 3 años fuera de casa. La autora Helle Heckman aborda lo que este tipo de atención infantil implica en la sociedad de hoy. Su preocupación principal es que el cuidado de los niños tiene que basarse en sus necesidades.

La estructura de la sociedad actual hace necesario que tanto padres como madres trabajen fuera de casa, por lo que necesitan que alguien más cuide a sus hijos. Las estructuras familiares han cambiado por completo. Ahora hay muchas familias monoparentales, niños que viven en dos familias (una semana con mamá, otra con papá), familias compuestas por niños en custodia compartida o adoptados; las posibilidades son múltiples.

Muchos de los padres y madres de hoy en día han pasado la mayor parte de su infancia en centros de educación infantil, por lo que no disponen de modelos de crianza. Realmente no saben casi nada sobre cómo ser padres. Por otro lado, la sociedad valora el intelecto de una forma tal que a los niños se les apresura para que crezcan y usen el intelecto demasiado pronto. A menudo no se tiene en cuenta que la infancia necesita su tiempo. Así, frente a la necesidad de una atención externa y las posibilidades de esa atención, vale la pena preguntarnos:

¿Qué tipo de atención encontramos en el "mercado" de los centros de cuidado infantil? ¿Qué tipo de atención es la adecuada?

En la práctica

Hoy, la mayoría de los centros de cuidado infantil abre durante nueve o diez horas. Esto significa que hay cambios de turno del personal, con la consecuencia que el niño tiene varios adultos que se ocupan de él a lo largo



del día. Los compañeros también van cambiando durante el día, puesto que algunos llegan o se van en horarios distintos.

Si creemos que el Yo del niño se basa en el Yo del cuidador, entonces debemos preguntarnos: ¿qué pasa si el Yo cambia varias veces al día? ¿Qué pasa con el adulto en calidad de modelo a seguir? ¿Cuántas horas al día debería estar un niño en un centro de educación infantil? ¿Dónde terminan las influencias positivas y dónde empiezan las negativas? Sabemos que el niño pequeño necesita conectar con el cuidador o cuidadora mediante el contacto visual y la presencia física y mental del adulto. El niño necesita un ritmo y un sentido permanente de reconocimiento en su entorno.

Desarrollo físico

Algunos centros para niños en edad preescolar están en espacios que no disponen de ningún área exterior para jugar. Esto supone un problema para el juego al aire libre. A menudo, para hacer el trayecto hasta un parque, los niños van en vehículos o carriolas, mirando hacia delante y sin contacto visual con el cuidador. La ropa no suele ser la adecuada para saltar en los charcos, jugar en el barro o trepar. Se lleva a los niños a parques uniformes, donde adultos físicamente pasivos les dicen todo lo que no pueden hacer. En Copenhague, Dinamarca, las autoridades han informado a los padres que los niños no saldrán al aire libre entre los meses de septiembre y mayo debido a restricciones económicas: simplemente, no hay suficientes recursos humanos para poner y quitar abrigos, gorros, guantes y botas de invierno, necesarios durante los meses de frío.

¿Cuáles son las consecuencias de todo ello? He observado que la falta de actividad física conduce a patrones de sueño interrumpido: como el sueño debido al cansancio físico ya no se produce, nos encontramos con niños irritables, fatigados e insatisfechos. La falta de

ejercicio se traduce en una pérdida de apetito, que a su vez se traduce en niños caprichosos con la comida. La falta de coordinación lateral da lugar a un lenguaje empobrecido, tanto a nivel de pronunciación, de expresión como de la alegría de comunicar. Podríamos decir que el niño continúa centrado en lo que pasa en su cabeza y descuida el resto del cuerpo. Conozco a bastantes niños que todavía llevan pañal a los cinco o seis años, hecho que yo atribuyo a la falta de actividad física.

Habilidades sociales

Actualmente muchos niños no tienen modelos a seguir cuando se trata de cuidar a los demás, puesto que son hijos únicos y no interactúan con niños de edades distintas. Creo que es preocupante que a los niños de hoy se les separe por edades a lo largo de toda la infancia. Los niños mayores y los más pequeños actúan a modo de marco de referencia en el que el niño puede ubicarse: puede ver de dónde viene y hacia dónde va, y así encuentra su lugar en el mundo. Si un niño sólo juega con otros de su edad, no tiene a nadie en quien verse reflejado, nadie en quien inspirarse para crecer.

En los grupos de edad diversa la consideración para con los demás sucede de una forma más natural. En la sociedad moderna estamos muy separados los unos de los otros, casi no interactuamos con los vecinos y estoy convencida de que esto hace todavía más importante el fomento del desarrollo de las habilidades sociales.

Una pregunta que debemos hacernos en el movimiento Waldorf es cómo abordamos estas preocupaciones. ¿Seguimos el enfoque convencional para dar respuesta a las demandas actuales o defendemos los derechos y necesidades de los niños y limitamos el horario y lo que les ofrecemos? ¿Somos capaces de abogar por el derecho de los niños a estar con sus padres asumiendo así un posicionamiento político? ¿O simplemente hacemos como los demás y tapamos la herida con la esperanza de que desaparezca el dolor?

Cuidar de los niños hoy es más que nunca una cuestión de cómo queremos que sea el futuro. ¡Tengamos un debate abierto con todos aquellos que están verdaderamente interesados en la infancia!

Helle Heckmann es maestra en un jardín de infancia Waldorf en Dinamarca. También ofrece cursos, talleres y asesoramiento en todo el mundo. Su sitio web es: slowparenting.dk

Traducido por **Montserrat Babí**; revisado por **Luz Elena Vargas**.